

DOSSIER - COMENTARIOS

SOBRE EL DOSSIER “GEOGRAFÍA Y DESCOLONIALIDAD EN CLAVE LATINO-AMERICANA”: DE ALGUNOS SENDEROS POSIBLES EN NUESTRO TRANSITAR HACIA EL SUR

Lucas Palladino¹

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
Córdoba, Argentina

Me gustaría comentar algunas claves de interpretación, lectura o discusión o bien proponer algunos interrogantes y pensamientos que al mismo tiempo sean pistas para que el/la lector/a tenga a disposición al momento de encarar la lectura de este dossier. Son cuestiones que surgieron, o están atravesadas, por cómo me interpelaron, por supuesto, desde mi lectura y lugar de enunciación, como geógrafo y también antropólogo cordobés, argentino y latinoamericano, donde mi geografía esta atravesada por la necesidad de construir conocimiento en diálogo con las comunidades indígenas de la región, y desde aquí considero que esta lectura puede aportar a seguir contribuyendo a reflexionar sobre una agenda diversa para las geografías críticas y descoloniales en y desde América Latina. Así, en estos comentarios voy a elaborar algunas claves de lectura sobre estos trabajos que considero relevantes y que justifican la lectura de este dossier. Estas líneas que siguen no son exhaustivas, sino más bien constituyen unas posibles coordenadas de reflexiones elaboradas a partir de los disparadores de los tan enriquecedores artículos que tuve la dicha de leer y de aprender. Posiblemente por ello más que claves, caminos o senderos que se abren en una búsqueda de interrogantes A modo de buscar un orden en esta propuesta, a continuación, listaré, en una serie de subtítulos, estos temas que ciertamente poseen más conexiones que imposibilidades de diálogo entre ellos.

1. Un archivo sobre el abordaje latinoamericano y descolonial

Como sostienen los editores, el dossier presenta 9 artículos de 18 autores latinoamericanos, portugués e hispano hablantes cuyo denominador común es el “abordaje latinoamericano y

1. Professor titular do Departamento de Geografia da Universidade Nacional de Córdoba. E-mail; zpalladino@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4787-0532>. Esta publicación escrita se hizo como efecto de mis comentarios realizados en el marco de la presentación del dossier “Geographia e descolonialidade: desde uma perspectiva latino-americana” de la Revista Geographia (UFF). Agradezco enormemente la invitación generosa de Rogério Haesbaert, Mónica Farías y Juliana Nunes, así como también sus aportes para que dicha presentación sea luego publicada.

descolonial”². Es decir, con una mirada crítica acerca de la producción de conocimiento eurocentrado, y con perspectiva geo-histórica acerca de los múltiples procesos y relaciones de opresión estructurales que fueron y que van marcando las relaciones socioespaciales del presente latinoamericano en los términos de colonialidad del poder, ser, saber y naturaleza. Mirada atravesada por la interseccionalidad de las dimensiones de raza, etnia, clase, género, nación, faja etaria, entre otras.

El dossier más que poseer una unidad temática y metodológica conecta diversos vectores temáticos e intereses dentro de estas coordenadas descoloniales: temas, enfoques, conceptos de la tradición disciplinar donde subyace una profunda inquietud, sobre todo por el territorio y los procesos de territorialización, cuestión tratada en el artículo de Arzeno, Farías y Torres titulado “Territorio y debates descoloniales en la geografía argentina: un diálogo incipiente”, En este artículo, en sintonía con otros trabajos de Rogério Haesbaert (2004, 2021), también autor de un número de este dossier, las autoras hablan de cierto peso de la categoría “territorio” a partir de su emergencia como concepto nativo y de la práctica en América latina, aunque podemos decir, y tal como advierten, que existen otros conceptos y términos que son y pueden ser tratados de manera descolonial.

En esta línea se destaca también el interesante y profundo trabajo sobre la “cuestión ambiental” de Hortensia Castro y Gonzalo Lus Bietti. Los autores realizan una genealogía y recorrido sobre las nociones de ambiente en la Geografía (fundamentalmente en la Geografía Ambiental), en las ciencias sociales y en otros ámbitos cuya preocupación central es el medio ambiente, ambiente o lo ambiental. Ahora bien, este recorrido tiene como propósito orientar el análisis en perspectiva o clave latino-americana. Es decir que se centran en las preocupaciones y agendas de/en/para América Latina. Agendas que en clave de epistemologías buscan superar las dicotomías y dualismo modernas al respecto del término ambiente. En compromiso con esta mirada situada geo-históricamente los autores proponen una “hoja de ruta”, es decir, algunos rumbos posibles sobre el término ofreciendo diálogos con “otras tradiciones geográficas o disciplinares” siguiendo la propuesta que realiza Federico Ferretti (2019) al respecto del término “tradición geográfica” de David Livingstone (1992).

Decimos entonces que temas, enfoques, problemáticas, conceptos tanto de la tradición disciplinar como de otras tradiciones son tratados de manera descolonial. Ahora bien, si de dualismos se trata, existe otra propuesta de diálogo que, se sostiene, debe preocupar a la disciplina, y que tiene que ver con que estas tradiciones geográficas en el presente conviven y sobreviven por el necesario diálogo ya no sólo con otras disciplinas si no también con los conocimientos locales, populares, saberes otros, fronterizos, aquello que Boaventura de Souza Santos (2009) denomina la “ecología de saberes”. Así también puede observarse que en un juego entre lo académico y lo extraacadémico son nutridos y revisados conceptos claves que a priori fueron trabajados en el corpus disciplinar, tales como: espacio, lugar, región, ambiente y territorio;

En suma, estas inquietudes nos permiten responder a la pregunta ¿por qué leer el dossier? El dossier se configura como un espacio heterogéneo de investigaciones que permiten pensar la relación de las geografías y las tradiciones geográficas con las preocupaciones político/territoriales y ambientales del presente. Cuestiones que entran en relación con los supuestos claves de la perspectiva de aquel inicial grupo modernidad-colonialidad-descolonialidad que le diera inicio al “giro decolonial” (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007) dándole dimensión espacial y territorial a esta doble agenda que describía Katherine Walsh (2007) cuando decía:

La modernidad/colonialidad entonces sirve, por un lado, como perspectiva para analizar y comprender los procesos, las formaciones y el ordenamiento hegemónicos del proyecto

² Sigo la línea editorial donde se prefiere usar el término descolonial a decolonial para eliminar el anglicismo presente en el segundo.

universal del sistema-mundo (a la vez moderno y colonial) y, por el otro, para visibilizar, desde la diferencia colonial, las historias, subjetividades, conocimientos y lógicas de pensamiento y vida que desafían esta hegemonía. (Walsh, 2007:104)

Al decir de los editores:

(...) procuramos indagar, a través de conocimientos geográficos situados, aportes teóricos y metodológicos que promuevan saberes emancipatorios capaces de trascender las diversas colonialidades comúnmente presentes en el sentir-pensar-hacer geográfico. Dentro de la temática bastante amplia de la propuesta, se observa la diversidad y al mismo tiempo, la riqueza de los enfoques, destacando, por un lado el reconocimiento y la valorización de saberes populares (de poblaciones indígenas, negras, subalternas) y, por otro, la consideración de tradiciones académicas que ya eran descoloniales antes de saberlo, con un lenguaje innovador en términos de pensar nuestros problemas a partir del propio contexto geo-histórico en que se están desarrollando (Farías y Haesbaert, 2022: 1. *La traducción es mía*)

Digamos que entonces estos diálogos y ecologías de saberes entran en diálogos con cuestiones espaciales y territoriales, que permítase la observación, no estuvieron contempladas en aquel inicial grupo de intelectuales del giro decolonial. y que constituye una novedad y un aporte — que se suma a los estudios recientemente citados de Walter do Carmo Cruz (2017) y Rogério Haesbaert (2021)³, que aparecen también como paraguas de los artículos de este dossier— para pensar en clave espacial procesos claves en nuestra región. Toca entonces pensar en clave de geografías la diversidad, heterogeneidad y complejidad espacial de la latino-américa: diversas y múltiples escalas, agencias (también actancias), entidades, temporalidades, dinámicas, políticas, sentires, vivires y pensares, buscando no sólo una crítica que devele o ponga en foco a las condiciones históricas de opresión sino también construir propuestas para tensionar/abrir y quien sabe, emancipar para descolonizar o descolonizar para emancipar.

Así, creo que este dossier se constituye en un antecedente, un lugar de sistematización o un "archivo" de dicha heterogeneidad de geo-grafías descoloniales incipientes en nuestra región.

2. Espacialidad como multiplicidad, multiplicidad como multiterritorialidad

En segundo lugar, hay un marco de referencia sobre la espacialidad que se cruza en varios artículos. Y es que esta diversidad de autores nos plantea la relación entre la cuestión espacial y la dimensión descolonial en América Latina, lo cual nos lleva pensar, en primer lugar, sobre la relación espacio/multiplicidad/diferencia y, en segundo lugar, sobre la particular cuestión del territorio, o bien el carácter multi/transteritorial (Haesbaert, 2021) con que en América Latina son vívidos y concebidos muchos de estos procesos.

Digamos que a la preocupación de aquel giro espacial del norte trae una manera de pensar y/o, mejor dicho, sentipensar el contexto latino-americano donde, como muestra el estudio de Arzeno, Farías y Torres el territorio aparece como propuesta incipiente de reflexión y acción tanto de colectivos como de intelectuales, tanto de categorías nativas, normativas como de análisis⁴. Esta

³ Me refiero al artículo de Cruz (2017) denominado "Geografía e pensamento descolonial: notas sobre um diálogo necessário para a renovação do pensamento crítico" que está en el compilado de él y Araujo de Oliveira de título "Geografía e giro descolonial: experiências, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico". Este trabajo conjuntamente con el libro reciente de Haesbaert (2021) titulado "Territorio e de(s)colonialidade: sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na "América Latina" se constituyen a mi entender como dos antecedentes claves en la lectura de geografía y descolonialidad con abordaje latino-americano.

⁴ Me permito adelantarme y, a pesar que no es el objetivo de dicho artículo, quiero rescatar el recorrido sobre el concepto de territorio que realizan Pilar Delpino-Marimón, María Guillén-Araya, Karen Hudlet-Vázquez y Giselle Vila Benites en las universidades del norte sobre todo por el lugar que tiene la tradición "jurídica política" (Haesbaert, 2004) en estos planteos.

propuesta habilita a una serie de reflexiones sobre un denominador común que aparece en la mayoría de los trabajos. Tiene que ver con la idea de espacialidad como “esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad” que ya había trabajado Dorien Massey en “Por el espacio” (2008). Esta cuestión invita ya no sólo a pensar en clave de espacio como producción social, como era en las geografías más estrictamente marxistas y críticas, sino también como multiplicidad en donde se traman existencias donde la otredad cobra sentido en la pregunta por la espacialidad y/o bien el territorio.

Este punto es tal que incluso el estudio de Carlos Tornel y Elías González Gómez, que se llama “¿Comunalizando a Marx?: La aportación de lo común y lo convivial desde Gustavo Esteva y Jaime Martínez Luna” se propone leer algunos postulados marxistas en esta clave. En este sentido, los autores buscan en esa genealogía marxista claves de su pensamiento que tensionen el imaginario moderno con que siempre se trató a la producción y conceptos de Marx, así como pistas descoloniales que nos lleven a preguntarnos sobre otras maneras afectivas de encuentro y organización política-territorial. Es enriquecedora la caracterización que hacen de la comunalidad y convivialidad en dialogo con las producciones de Esteva y Martínez Luna y cómo estos conceptos permitirían desafiar maneras de (me permito la interferencia en dialogo con Massey) estar o bien acabar juntos para pensar formas y ejemplos más amplios y diversos de autonomía territorial en latino-américa.

Así podemos decir que esta cuestión sobre la espacialidad como esfera de cambio de perspectiva, las inquietudes conceptuales sobre espacio y tiempo, pero sobre todo la de la espacialidad cómo el ámbito de la multiplicidad obliga a estas agendas a reflexionar sobre el encuentro con la “otredad”. El otro, la otredad latinoamericana como población subalternizada de colectivos, comunidades, movimientos socioterritoriales, étnico-territoriales: indígenas, campesinos, afros, quilombolas, mujeres, mujeres negras, aparecen así problematizadas no sólo como interlocutores y agentes de investigación sino también como co/pensantes tanto en la producción conceptual como en la producción de territorios, espacios, lugares y ambientes. Hay acá no sólo una revalorización de los conocimientos otros sino el esfuerzo, y vuelvo a la propuesta de Castro y Lus Bietti, por genealogizar “tradiciones geográficas otras” (aunque no-académicas en este caso) y descoloniales para quizás posteriormente, en algunos de estos artículos, pensarlas con el estatuto de interlocutores. En el estudio de Denilson Araújo de Oliveira: “Existências Desumanizadas pela Colonialidade do Poder: Necropolítica e Antinegitude Brasileira” y en el de Aline Neves Rodríguez Alves: “Escrevendo com conhecimentos locais: reflexões de uma pesquisadora-negro-educadora durante a Pandemia de Covid-19, aparece la cuestión de lo afro, lo negro, las geografías negras, las geografías de las relaciones raciales (como también proponen) y también aparecen inquietudes por cómo el movimiento social negro ha pensado el racismo históricamente (y quizás mucho antes que estos manifiestos académicos “blancos” sobre el “giro decolonial”). La dimensión histórica está presente en estas maneras de pensar la otredad, la raza y el espacio. Se observa una genealogía histórica sobre las políticas raciales y especialmente sobre la relación entre el concepto de colonialidad del poder de Aníbal Quijano y el de “necropolítica” de Achille Mbembe para dar cuenta de las maneras históricas y contemporáneas que ha tomado esta política de muerte de las poblaciones negras. También aparece en el artículo de Lilian Bulbarelli Parra y Maurice Seiji Tomioka Nilsson “Territorialidade y salud *auwe uptabi* (xavante): territorios contemporáneos en abordaje multiescalar” y en términos transversales en los ya citados trabajos de Rogério Haesbaert y los de Mariana Arzeno,

Su artículo nos permite reconocer la dificultad para el diálogo cuando sus miradas de estudiantes de posgrado latinas son desestimadas en las interpelaciones que les realizan sobre el concepto a autores y bibliografías del norte. Queda en claro también que son otros los puntos de vista a partir de los cuáles las geografías retoman el concepto.

Mónica Farías y Fernanda Torres. En todos ellos aparece la problematización sobre aquel otro/otra/otre latino-americano.

3. Otredad como sujeto, sujeto epistémico-territorializador

Ahora bien, en el dossier me encontré con otra cuestión interesante, y es que los artículos proponen también una clave de lectura que excede a ese otro como otro objeto de la investigación y que más bien se aproxima a pensarlo como sujeto de conocimiento y sobre todo partícipe en la construcción/producción de territorios. Es decir, ya no sólo se observa que se apunta al análisis de grupos subalternizados como partícipes en los procesos de re-territorialización, cuestión que ya podía discutirse en trabajos más iniciales sobre territorio como el de Haesbaert (2004) donde apenas se entraba en diálogo con formas no estadocéntricas de producir o construir territorio, sino que también el otro cobra la dimensión de sujeto productor de conocimiento y territorios: un sujeto epistémico, un sujeto político. En esta línea, en la que ciertamente juegan las categorías nativas (Haesbaert, 2021) es decir, aquellas que construyen los/las sujeto/as y agentes sociales en su vida cotidiana, me recordó la inquietud que ya tenía Arturo Escobar (2014) cuando pensaba en la dimensión ontológica de los territorios como propuesta epistémica de movimientos étnico-territoriales al resistir a las nociones y prácticas de progreso el desarrollo capitalista con la que hacían frente al territorio de la vida. Creo así que un denominador común a los motores que habilitan a esta discusión aparece con la idea de "territorios de r-existencia" (Porto Gonçalves, 2009; Haesbaert, 2021) y que dan cuenta también de la producción o construcción epistémica de aquel otro/otra/otre en el marco de sus mismas prácticas de reterritorialización con las que se enfrentan en su vida cotidiana.

Un caso que da cuenta de ello que está presente en este dossier es el que aborda la relación entre la territorialidad indígena y salud. Se trata del artículo de Lilian Bulbarelli Parra y Maurice Tomioja Nilsson, implica pensar como ciertas "tensiones de territorialidades" (me permito acá traer la idea de Carlos Walter Porto Gonçalves, 2009) habilitan a pensar en cómo algunos debates, cuestiones elementales o propiedades (Fernandes, 2008) del territorio entran en tensión. Así la territorialidad indígena acopla una serie de tensiones epistémicas sobre los procesos de territorialización hegemónicos, en el sentido de las tensiones que existen entre las categorizaciones dualistas presentan las perspectivas más modernas y "parciales" de territorio, como aquellas que contraponen: materialidad/idealismo, tiempo/espacio, fijación/movilidad, lógicas zonales/areolares/lógicas reticulares, humano/no humano, naturaleza/cultura, mente-cuerpo, cuerpo/territorio. Los aportes epistémicos son innumerables, desde políticas de movilidad, las redes, los no humanos/as/es, el cuerpo y el ambiente y los cuerpos-territorios mediados por la alimentación y las implicancias en la salud. Este último tema como una agenda menos desarrollada en las construcciones conceptuales sobre cuerpo-territorio.

4. Otredad como mismicidad, mismicidad como yo investigador/a/e

Ahora bien, la cuestión del otro es también problematizada en la medida que no hay otredad sin la construcción de un nosotros. Podemos retomar cierto espíritu de lectura que está implícito en el dossier, como los ya conocidos postulados de Stuart Hall (1993) cuando se pregunta ¿quién necesita la identidad? entendiendo que las mismas, así como los procesos de identificación étnica, son construidos a través de relaciones históricas y conflictivas con las alteridades. Ahora bien, la alterización que se pone en juego es la que obliga a pensar al nosotros (académicos) como sujetos investigadores en la producción de conocimiento. Así, en un primer registro aparece una inquietud del

nosotros y el yo en la producción de conocimiento. Existe la alusión a pensarse como un “yo” investigador/a/e que se enuncia como parte de las mismas identidades latino-americanas, sean, estas naturalizadas, arquetípicas, normalizadas, hegemónicas o “marcadas y proscriptas” (Restrepo, 2007)⁵. En este dossier encontramos así diferentes lugares de enunciación sobre los cuales se reflexiona, aunque con un interés primordial (descolonización obliga), en la cuestión de la racialización de las identidades. Se abre también así un ejercicio no muy difundido entre las producciones en geografías culturales críticas latino americanas. Este ejercicio tiene que ver con lo que en sociología algunos autores como Pierre Bourdieu (2003) llaman de “auto socioanálisis” o lo que en antropología se denomina “la reflexividad” (Guber, 2001). Sin embargo, la diferencia es que este ejercicio de reflexividad apunta también a problematizar, a deconstruirse como sujeto/a/e investigador/a/e y acompañar también con la propia descolonización epistémica.

Como sostiene el trabajo de Rogério Haesbaert (en este número) la descolonización implica pensarse en términos de interseccionalidad. El nosotros como yo investigador/a, que escribe desde un lugar de enunciación mediado por las dimensiones de clase, género, raza y étnica. No alcanza sólo con “el conocimiento situado y parcial” como en principio propuso Donna Haraway, sino que además debemos incorporar “la corporeidad objetivada” o geografizada como sugiere el autor; corporeidad que es atravesada por la interseccionalidad en una relación con el territorio, más concretamente con el tránsito de territorios o bien la transterritorialidad. Dice el autor que:

Descolonizar significa, en primer lugar, reconocer nuestra situacionalidad (espacio-temporalidad) y, conscientes de la especificidad de esa posición, aprender a leer el espacio, la geografía, a partir de nuestra propia perspectiva. Perspectiva que comienza por la individualidad de nuestros cuerpos. (8. *La traducción es mía*)

En sintonía, un ejercicio ejemplar, que recomiendo para conocer cómo trabajar desde la autoreflexividad en el caso del lugar de enunciación como sujeto epistémico atravesado por la interseccionalidad latino-americana y geográfica es el trabajo de Aline Neves Rodríguez Alves, titulado “Escrevendo com conhecimentos locais: reflexões de uma pesquisadora negro-educadora durante a pandemia de Covid-19”. En este artículo la autora parte del lugar de enunciación como mujer negra, madre que escribe en el espacio privado en un contexto “situado y parcial” vamos a decir, jugando con la interpretación de Haesbaert y Haraway. Además, coloca el confinamiento de la pandemia, los sentimientos de “dorodidade” (en portugués) o “doloridad” (en español) y mal-estar como una clave para escribir desde sus sentires. Y la autora, en ese ejercicio de reflexividad, aun cuando quizás escapa a su intención, me lleva a pensar no sólo a las intersecciones, las dimensiones de opresión sino las escalas y la afectividad que por ejemplo implicó pensar en la pandemia COVID 19. Quizás la cuestión del lugar de enunciación y la interseccionalidad también nos apunta a pensarnos en las múltiples escalas y en los tránsitos territoriales o la transterritorialidad como propone Haesbaert (en este número) Aparece también esto en el estudio sobre otras políticas habitacionales y redes autogestivas que se entran en el contexto de políticas gubernamentales como efecto de la misma pandemia, así los nuevos espacios de encuentro que propone la virtualidad, como es el trabajo titulado “Saberes y disputas socializadas en el marco de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat de la SELVIHP” de María Carla Rodríguez y Cecilia Zapata.

⁵ A pesar que se observa más las posiciones de enunciación de investigadores que se anuncian ocupando un lugar de subalternidad étnica, cuestión que celebramos, sería interesante encontrar interrogantes de las mismas identidades arquetípicas y blanqueadas como problematizadas. En esta línea creo que la introducción al libro *Territorio e de(s)colonialidade: sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na “América Latina”*, de Haesbaert es un interesante ejercicio que procura la problematización de uno mismo como ejercicio para la descolonización.

5. La otredad en casa: cuerpos, afectos y geopolíticas del conocimiento

La cuestión de la mismicidad y el yo, también es pensada en clave de afectos y afectividades, sentipensares de los propios cuerpos reflexivos que construyen conocimiento. En este sentido, los cuerpos y los seres senti-pensantes están atravesados por la intersección de escalas y dimensiones de género, raza, etnia, faja etaria, nacionalidad, clase que condicionan las lógicas de producción de conocimiento. Los artículos del dossier también entonces van tratando estas reflexiones sobre el nosotros geo-corporificado y van, de a poco, llamando a pensar en lo afectivo, en concordancia con lo que de a poco se va constituyendo en una nueva agenda de reflexión, me refiero al "giro afectivo" en Geografía (Ahmed,2015).

Pero de un nosotros cuerpos que producimos conocimiento en contexto de una geopolítica Norte-Sur y también posiblemente una "geopolítica Sur-Sur"⁶. Geopolítica atravesada por desigualdades en las lógicas de circulación de conceptos, categorías en el campo científico, pero también atravesada por relaciones de poder que avalan o no la autoridad científica para que ciertos autores, temas, argumentos epistemológicos sean tratados. Estas desigualdades al interior de la academia producen enojos impulsivos pero también creativos, como muestra el potente y original artículo de Pilar Delpino-Marimón, María Guillén-Araya, Karen Hudlet-Vázquez y Giselle Vila Benites sobre "La potencia del enojo en la producción de conocimiento académico: una reflexión colectiva" en el que trabajan sobre algunas categorías del giro afectivo y del feminismo como modo de pensar la circulación de algunos conceptos, como "settler colonialism" y "territorio" en las universidades del norte.

Este tipo de trabajos también nos invita a reflexionar sobre el cliché reproductivista de las modas epistemológicas. Sin embargo, yendo el argumento, también este estudio nos invita a pensar —según lo veo yo, dado que esto no está entre los objetivos que proponen las autoras— en que la deconstrucción y descolonización son posibles si nos ubicamos en la dicotomía individuo-sociedad, razón-emoción. Esto me ha dejado pensando que muchas veces pensamos nuestra autoreflexividad en términos de un individualismo metodológico, como es muy común, por ejemplo, en la sociología reflexiva y en la antropología sociocultural. Así, es a veces el individuo que realiza la investigación quien escinde la actividad intelectual como actividad social gobernada por las lógicas institucionales y relaciones del campo científico.

¿No será importante también descolonizar nuestros propios lugares de enunciación no sólo como autores intelectuales sino como autores sociales pensando en nuestro lugar como colectivos académicos?, ¿acaso no decía ya Cindy Katz (1994) que el trabajo de campo y los desplazamientos de investigadores con la academia en la que estamos inmersos como sujetos productores de conocimiento son también parte de las prácticas espaciales y por ende políticas de las cuáles también hay que reflexionar y enunciar? Esto abre a interrogantes que no necesariamente deban responder los artículos, pero que de cierta forma están contemplados e inspiran a pensar: ¿qué lugar ocupa tanto una geopolítica global Norte Sur como una Geopolítica interna Sur Sur, tanto entre los países como también en la distribución interior de centros-periferias, áreas metropolitanas y rurales?

⁶ Me permito jugar con la observación que hacen Arzeno, Farías y Torres sobre el impacto de las geografías brasileras con las geografías argentinas en el concepto de territorio, aunque podemos pensar también en la geopolítica interna en los estados-nación para pensar por ejemplo en los términos de una perpetuación del "colonialismo interno" en los términos de colonialidad del poder.

6. É nossa! Des-re-territorializar el nos/otres

Estas reflexiones nos llevan a una nueva pregunta: ¿Por qué leer el dossier desde esta clave? Y creo que hoy en día el dossier se presenta como coherente y relevante, si queremos retomar la idea de la relevancia social de la tradición crítica en Geografía. El dossier no sólo trae preguntas sobre una región, territorio latino-americano que padece aquellos efectos de la globalización perversa, los modelos de acumulación por desposesión y el neoextravismo en las lógicas globales del capitaloceno, sino que también ofrece una guía, un timón para navegar en dirección correcta hacia nuestropreciado sur.

Esta apertura de sentipensares en una propuesta de espacio abierto y múltiple que implicaría la descolonización (¿des-re-territoriazación?) de nuestros cuerpos abre también a una propuesta política por venir, una prospectiva, y también tiene que ver con los espacios y territorios, existencias que construimos y pretendemos diseñar en este diálogo de saberes y de vivires. ¿Podemos contribuir a la construcción de uni-pluriversos (Haesbaert, en este número) a partir de la apertura hacia no solo el registro sino también el encuentro de y con otros sentipensares? Así, por último, el dossier es alentador por una última cuestión que voy a denominar como la pregunta por las cosmovisiones, cosmopercepciones y cosmopolíticas.

Es una temática más amplia y profunda que la que pueda poner en estas líneas, sin embargo, la cuestión está atravesada por la intención de pensar en el yo/nosotros/as investigadores y en cómo construimos nuestra mirada, nuestra percepción, nuestro entendimiento hacia el mundo o las ontologías del otro/a. De cómo entendemos la otredad latino-americana pero como forma de apostar también políticamente a la justicia cognitiva (Souza Santos, 2009) y entramar así la construcción de mundos o pluriversos posibles (Escobar, 2014). Recordamos que ello trae una inquietud cosmopolítica, en la medida que los pluriversos nos instan a pensar la posibilidad de convivencia y coexistencia de mundos, en este caso no subsumibles a la lógica moderna. De la misma manera existe la conceptualización de la cosmopolítica que Isabel Stengers (2005) define como la comprensión y posibilidad de emergencia de los mundos y modos de coexistencia posibles, no destructivas y sin jerarquías (Palladino, 2021). Así, de nuestra comprensión acerca de la otredad que implica considerar la formación de nuestra perspectiva moderna y eurocentrada⁷, juntamente con nuestras percepciones, emociones, afectos, afectividades, afectaciones, sentires, enojos para poner curso no solo a lo que reprime sino también a la capacidad creativa de contribuir a la (co)producción de estos múltiples mundos.

De la lectura de este dossier entiendo que la cuestión de la espacialidad como esfera de cambio de perspectiva y/o multiplicidad puede ser también, en clave latinoamericana descolonial, ya no una manera de escribir o representar una visión del otro, no de "re/ presentar" sino también un modo de re/visar las genealogías y las tramas que nos constituyen como nosotros. En este juego de escalas, y también poderes que atraviesan nuestras condiciones de producción de conocimiento, y en vistas de la necesaria descolonización epistémica que nos lleva a diseñar nuevos mundos y múltiples/inter/pluri/trans/territorios (Haesbaert, 2021), ¿podríamos entonces, en los términos de Favreet Saada "dejarnos afectar"⁸ en esas maneras otras de entender y producir el mundo a partir de

⁷ Haesbaert (en este dossier) expresa que *geografiar* sería así: "la capacidad de reconocer y practicar el cambio de perspectiva espacial, habilitando-nos, así, a convivir con la alteridad e a multiplicidad de visiones (y las prácticas) de mundo(s)" (1. La traducción es mía)

⁸ La antropóloga (francesa de origen) entendió que, a partir de dejarse atravesar por las lógicas de la brujería, (que era su caso de estudio), sólo pudo comprender los sentidos del punto de vista nativo y entrar en un tipo de comunicación específica con sus mismos interlocutores. El dejarse afectar o más bien "ser afectado" acá no implica ser el/la nativa, sino una entrega absoluta a las lógicas y pareceres de esta práctica para devenir en sus lógicas de afección. "Não se trata, portanto, da

descolonizar nuestras mismas (mismas ya no sentido de "yo" individuo sino de "nosotros" colectivo) maneras de ver, percibir, representar y producir?, ¿será posible geo-grafiar, es decir, grafiar la tierra a partir de nuestra misma deconstrucción/descolonización como autores y seres de producción de conocimiento individuales-sociales-comunales en esta uni-pluriverso?, ¿será pertinente revisar nuestra geopolítica interna de conocimiento y pensarse colectivamente en diálogo incomodo, a modo de "antropología reversa" (como traen los autores Lilian Bulbarelli Parra e Maurice Seiji Tomioka Nilsson) como una "geografía reversa" que dialogue y habilite (de una vez) al subalterno/a sobre sus propios puntos de vista que tengan que ver con la dimensión espacial/territorial de la vida?

Quizás des-re-territorializarnos como manera de reubicar estos vectores de poder/saber abriendo a nuestra auto reflexividad y preparando nuestra perspectiva para habilitarnos a: **comprender, convivir y coproducir** (las negritas son intencionales).

En esta línea, me gustaría cerrar, pidiendo permiso a los conocimientos ancestrales africanos, y recuperando la interpretación que Aline Neves (en este número) hace en su trabajo cuando establece un diálogo con la pensadora belorizontina Conceição Evaristo y el geógrafo Eduardo Miranda sobre el conocimiento del pueblo Yorubá. La autora expresa que el mito griego de Narciso se puede contraponer a la filosofía yoruba a partir de pensar el espejo de Oxum y de Yemanjá. El espejo (abebe) de Oxum refleja no sólo la imagen del observador sino también refleja diferentes ángulos que están detrás mientras que en Narciso solo se refleja su propia imagen teniendo como fin en su propia imagen. Si en Narciso tenemos un individuo representando el mundo moderno y toda la complejidad de la cosmovisión eurocéntrica de amor exagerado a su propia belleza, en las divinidades africanas el espejo revela no sólo la propia belleza sino también la colectividad del cual es parte. De este modo, se reafirmaría así, en la denominada filosofía banta, el principio de Ubuntu para quienes: "yo soy porque nosotros somos" o (interpreto) "porque somos nosotros" ... o, me permito jugar con un término de mis compañeros de las juventudes brasileras: "É NOSSA!" (es nuestra).

apreensão emocional ou cognitiva dos afetos dos outros, mas de ser afetado por algo que os afeta e assim poder estabelecer com eles uma certa modalidade de relação" (2003: 465). Sin duda tendría la finalidad de captar los entendimientos de una manera más amplia que el lenguaje representacional. Si bien acá la idea serviría para pensar en el dispositivo metodológico de la investigación comprometida algunos la hemos trasladado para pensar la relación con los pueblos originarios (Palladino, 2020) y movimientos negros, para ser honestos con la inspiradora interpretación que Marcio Goldman (2003) ha hecho de esta autora en sus análisis de su trabajo de campo con movimientos negros en el sur de Bahía, Brasil. Así parece importante resaltar que la "experimentación directa", el involucramiento al punto tal de inmiscuirse en esa otredad es fundamental para la descolonización epistémica (y metodológica), cuestión que no es tarea fácil ni un "cliché" sino que involucra un proceso largo y lento de vínculos de nuestros propios cuerpos con otros.

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2015). *The Cultural Politics of Emotion. Second Edition*. New York and London: Routledge.
- ALVES, A. R. N. (2022) Escrevendo com conhecimentos locais: reflexões de uma pesquisadora negro-educadora durante a pandemia de Covid-19. *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- ARZENO, M., FARIAS, M., & TORRES. (2022) Territorio y debates descolonizadores en la Geografía argentina: un diálogo incipiente". *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- BOURDIEU, P. (2003). Ensayo de socioanálisis [fragmento]. *Cuestiones de Sociología* (1), (177-182). *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3397/pr.3397.pdf.
- BULBARELLI, P. & SEIJI TOMIOKA NILSSON, M. (2022) Territorialidade e saúde a'uwe uptabi (xavante): territórios contemporâneos em abordagem multiescalar". *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24,(23).
- CASTRO, H. & LUS BIETTI, G. (2022) Apuntes latinoamericanos para la construcción de una Geografía Ambiental. *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- CASTRO GOMEZ, S. & GROSGOQUEL, R (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CRUZ, V. do C. (2017) "Geografía e pensamento descolonial: notas sobre um diálogo necessário para a renovação do pensamento crítico". En W. C. Cruz y D. A. de Oliveira (coords.) *Geografia e giro descolonial: experiências, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico*. Rio de Janeiro: Letra Capital, p. 15-36.
- DELPINO-MARIMÓN, P., GUILLÉN-ARAYA, M., HUDLET-VÁZQUEZ K. & VILA BENITES, G. (2022) La potencia del enojo en la producción de conocimiento académico: una reflexión colectiva. *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- ESCOBAR, A. (2015) Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". En: *Sentirpensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UnAula, p.118-135.
- FAVRET-SAADA, J. (2013[1990]) "Être affecté", *Gradhiva*. En: *Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*. Núm. 8 (3-9). Traducido por GENOVESI, Mariela y ZAPATA, Laura.
- FERNANDES, B. M. (2008). Sobre la tipología de los territorios. Recuperado de: <http://web.ua.es-engiecrystal-documentos-documentos839-docs>
- FERRETTI, F. (2019). Rediscovering other geographical traditions. In *Geography Compass* 13(3). <https://doi.org/10.1111/gec3.12421>
- GOLDMAN, M. (2003). Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. *Etnografía, antropología e política em ilheus, Bahia*. *Revista de Antropología*. Sao Paulo, 46(2): 423-444.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- HAESBAERT, R. (2022) A Geografía entre conhecimento situado, enfoque descolonial e interseccionalidade. *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- _____ (2021) *Territorio e de(s)colonialidade: sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na "América Latina"*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- HALL, S. (2003 [1996]). "Introduction: Who needs 'Identity'?" En: HALL, S., DU GUY, P. (comps.) *Questions of Identity*. Londres: Sage Publications.
- KATZ, Cindi. (1994). "Jugando en el campo. Cuestiones referidas al trabajo de campo en Geografía." En: *The Professional Geographer*. 46 (1): 67-72 (Traducción interna de la Cátedra de Metodología de la Investigación, Carrera de Geografía, Facultad de Filosofía y letras, U.B.A.).
- LIVINGSTONE, D. (1992). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Oxford, Blackwell.
- MASSEY, D. (2008) *Pelo espaço*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- OLIVEIRA, D. (2022) Existências Desumanizadas pela Colonialidade do Poder: Necropolítica e Antinegitude Brasileira. *Revista GEOgraphia*. Niterói. 24(53).
- PALLADINO, L. (2021). ¿Una cosmo-política del territorio? Diálogos entre la genealogía occidental y las geo-grafías latinoamericanas. *Pampa, Revista interuniversitaria de estudios territoriales*, (22)61-75.

- _____ (2020) Movilizando sentidos de pertenencia indígenas. Una etnografía de los procesos de comunalización y territorialización de las comunidades del Pueblo de La Toma y Ticas. (Provincia de Córdoba). Tesis inédita del doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Caracas: Ed. IVIC.
- RESTREPO, E. (2007) Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*. 5: 24-35
- RODRÍGUEZ, M.C. & ZAPATA, C. (2022) "Saberes y disputas socializadas en el marco de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat de la SELVIHP". *Revista GEOgraphia*. Niteroi. 24(53).
- SOUSA SANTOS, B. de (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores y CLACSO
- STENGERS, I. (2005) "The Cosmopolitical Proposal". En: B. Latour, P. Weibel. (Comps.) *Making things public*, 994–1003, ZKM, Alemania.
- TORNEL, C. & GONZÁLEZ GÓMEZ, E. (2022) ¿Comunalizando a Marx?: La aportación de lo común y lo convivial desde Gustavo Esteva y Jaime Martínez Luna". *Revista GEOgraphia*. Niteroi. 24(53).
- WALSH, K. (2007) ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas* (Col):102-113.